

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN DESDE LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES DE EMANCIPACIÓN

**Conferencia pronunciada en el Encuentro de Medellín 2018 “El grito de los
pobres, gritos por la vida”**

29 de agosto de 2018

Juan José Tamayo

Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de la Religiones “Ignacio Ellacuría”.
**Universidad Carlos III de Madrid y Teólogo de la liberación y autor de *Teologías
del Sur. El giro descolonizador* (Trotta, Madrid, 2017)**

Agradezco la invitación a las organizaciones que han convocado este Encuentro “+ Medellín 2018: El grito de los pobres, gritos por la vida”, que me permite hacer presente la histórica efemérides de Medellín 68, ya que no la viví personalmente.

TRES ACLARACIONES:

- Tras escucharlos a Ustedes, conocerlos mejor y participar en los grupos de trabajo, he cambiado totalmente la conferencia que tenía preparada en un proceso de des-aprendizaje y re-aprendizaje. Lo que voy a decirles es una reflexión sobre lo que estoy viviendo con Ustedes estos días.

-Soy español, pero no españolista, europeo pero no europeísta... por eso estoy aquí con ustedes y me encuentro como en mi casa, porque mi casa es la CASA COMÚN.

- No utilizaré la palabra “sujeta” porque, al menos en España, tiene connotaciones negativas y aplicarla a una mujer es peyorativo. En el lenguaje ordinario significa mujer de poco fiar, de conducta desviada. Se dice despectivamente “menuda sujeta”.

ESTRUCTURA DE LA CONFERENCIA

Primero voy a preguntarme por la pertinencia de la actividad teológica. Después citaré un texto del teólogo evangélico suizo Karl Barth y otro del teólogo alemán Johan Baptist Metz, que es un llamado a la creatividad teológica. Luego haré una crítica del

sujeto en la teología tradicional y de la conversión que hace la Modernidad en los pueblos colonizados del sujeto emancipado europeo a la consideración del sujeto como “sujeción a” y como objeto. A continuación hablaré de los nuevos sujetos que dan lugar a nuevos paradigmas teológicos. Terminaré con una reflexión sobre el cambio revolucionario que se opera en la teología con la incorporación de los nuevos sujetos.

¿Tiene sentido seguir haciendo teología hoy, incluso teología de la liberación, teología feminista, teología indígena, teología afrodescendiente...?

Theodor Adorno, filósofo de la Escuela de Frankfurt, escuela filosófica que elaboró la teoría crítica de la sociedad, tras la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto y el mal absoluto que fue el nazismo, osó afirmar:

“No se puede escribir poesía después de Auschwitz”.

Gustavo Gutiérrez, a finales de los 70 del siglo se preguntaba:

“¿Tiene sentido seguir haciendo teología en un mundo de miseria y opresión? La tarea de hoy no es más de orden social y político, de acciones y estudios en este campo? ¿Se justifica dedicarle tiempo y energía a la construcción laboriosa de una inteligencia de la fe en las condiciones de urgencia en que se vive en América Latina? ¿No estaremos dejándonos llevar más por la inercia de una formación teológica que por las necesidades reales de un pueblo que lucha por su liberación?”

Yo me hago hoy similares preguntas:

- Tras escuchar el estremecedor relato de Fernando Bermúdez, de los Comités Romero de España, de sobre la injusticia estructural padecida por las personas migrantes, refugiadas y desplazadas y ver las imágenes dramáticas de dichas personas que llegan a nuestras costas o a nuestras fronteras y mueren en el intento por la insolidaridad de la Europa cristiana, ilustrada, hospitalaria. Mediterráneo, llamado *mare nostrum* se ha convertido en *mare mortuum* y ha pasado de ser “mar intercultural” a cementerio y fosa común de muertos del Sur (mientras veía esas imágenes me decía a mí mismo: ¡en realidad nosotros somos los bárbaros!).

- Tras las severas interpelaciones y críticas de Stephen Jaimes, profesor de Dapual University (Chicago) al cristianismo liberador y a la teología de la liberación

latinoamericanos por el olvido y la ausencia de las comunidades negras en su discurso y en sus prácticas.

- Tras las denuncias de Nidia Arrobo de la opresión de los pueblos originarios de Abya-Yala por el colonialismo interno y el neocolonialismo externo, por el despojo de su dignidad, su tierra, su territorio, su cultura milenaria, su sabiduría y espiritualidades y por el memori-cidio.

- Tras las exposiciones de Maricarmen Montes, de SICSAL (México), Gloria Ulloa, presidenta del Consejo Mundial de Iglesias para América Latina, y Olga Lucía Álvarez, obispa de la Iglesia Católica Romana (Colombia), sobre el no reconocimiento de las mujeres como sujetos religiosos, morales y teológicos y la discriminación personal y estructural que sufren en nuestras iglesias.

- Tras los rigurosos y certeros análisis sobre la pobreza estructural y el crecimiento de la desigualdades de todo tipo que Medellín denunció proféticamente y que perviven hoy.

A la vista de tamañas situaciones de injusticia, de barbarie contra la humanidad, contra la tierra, contra los pueblos originarios, femini-cidios, eco-cidios, epistemici-dios, genoci-dios, bio-cidios, terri-cidios, dei-cidios, se puede seguir haciendo teología, incluso teología feminista, teología de la liberación, teología indígena, teología afrodescendiente...?

La pregunta se torna más urgente y radical tras la visita que acabo de hacer, con profundo respeto y veneración, a la Casa Museo de la Memoria de Medellín, donde he visto las estremecedoras imágenes que representan a las 8.731.000 víctimas (oficiales, las reales son muchas más) del conflicto colombiano. Son víctimas de masacres, desapariciones forzosas, violencia sexual, amenazas múltiples, homicidios, reclutamientos forzosos, desplazamientos forzosos, torturas, despojo de bienes, separaciones familiares, etc.

No se trata de una pregunta retórica, sino interpelante, urgente, especialmente para quienes nos dedicamos al trabajo teológico. A dicha pregunta quiero añadir una constatación: los teólogos, y digo bien, los teólogos varones, suelen –solemos, yo también, lenguaje inclusivo- caracterizarnos por una cierta pereza mental y por dar respuestas del pasado a preguntas del presente.

De esa manera la teología se torna disciplina inocua, irrelevante en el concierto de los saberes, conservadora del orden –mejor, desorden- establecido, legitimadora del sistema económico neoliberal y del modelo cultural occidental, basada en argumentos de autoridad, pero no de la autoridad de las víctimas, sino de la autoridad de los maestros del pasado, repetidores de sus enseñanzas, cuando la principal autoridad en la que tiene apoyarse el discurso teológico de la liberación es la autoridad de las víctimas, como afirma el teólogo alemán Johan Baptist Metz.

De sujeto “a sujeción a”

A continuación hago algunas *consideraciones sobre la idea de sujeto*, que solemos aceptar acríticamente.

Primera consideración

En el contexto colonial, que todavía hoy pervive, la noción de sujeto remite a “sujeción a”, supeditación de un ser humano (el colonizado) a otro (el colonizador), que lo domina, según el politólogo boliviano Juan José Bautista Segales. El ser humano colonizado, individual y colectivamente, se encuentra condicionado por un sistema – colonialidad-modernidad- que controla su vida, su pensamiento, su no-ser y hasta sus sueños. En su libro *¿Quiénes somos?* Huntington afirma que para que los latinoamericanos se adapten al modo de vida americano hay que conseguir que “sueñen en inglés”.

En consecuencia, la condición de sujeto ya no señala al ser sujeto, sino *a estar sujeto a*. Así, las personas y los pueblos colonizados son convertidos en no-ser (Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*).

Sucede que la Modernidad, que proclamó la idea y el ideal de la emancipación del ser humano como ruptura con toda forma de dominación o sujeción, convierte al sujeto colonial en objeto. Y esto sucede en los tres grandes sistemas de dominación hoy:

- El capitalismo convierte al ser humano en mercancía.
- El colonialismo lo convierte en no-ser.

- El patriarcado convierte a las mujeres en personas sexualizadas, “decapitadas” (sin cabeza, no se las considera capaces de pensar), subalternas y, muy importante, “salvadas” por los hombres.

Segunda consideración en torno al sujeto de la teología

El estereotipo de sujeto en la teología clásica era el sujeto supuestamente universal, pero, en realidad, local, parcial y excluyente: varón, blanco, occidental, heterosexual, creyente (cristiano, católico), ilustrado, propietario, generalmente clérigo, etc.

Dicho estereotipo se definía como “lo normal” y “lo natural”, se elevaba a la categoría de “sagrado”, se identificaba con la voluntad divina y se consideraba inmutable y válido para todo tiempo, lugar y momento histórico. ¿Quién mejor que el varón clérigo para conocer y representar a Dios-varón, expresar la voluntad divina y hablar de Dios (teo-logía).

Las nuevas teologías de la liberación “desnormalizan” “desnaturalizan”, “desacralizan” y “desdivinizan” el sujeto que se tiene por “normal”, “natural”, “sacral” y “divino” y priorizan los nuevos sujetos, que dan lugar a nuevos discursos teológicos.

Tercera consideración en relación con Medellín

Medellín hizo importantes aportaciones a la teología, entre ellas, la más importante el impulso y la inspiración de la teología de la liberación. Hay que reconocerlo. Pero hoy no podemos quedarnos contemplando la foto fija de Medellín –en blanco y negro- de manera añorante y admiradora. Tal actitud sería una traición a dicha efemérides, que fue punto de partida y no punto de llegada e invitó a mirar al futuro. Es necesario hacer memoria de aquella asamblea, pero avanzando y dando respuesta a los nuevos desafíos como ella la dio a los de su tiempo.

Dos textos de Karl Barth y de Johan Baptist Metz

La teología a desarrollar tiene que ser de búsqueda y tanteo, no de seguridades, hoy imposibles, más interrogativa que afirmativa, imaginativa y creativa y no repetitiva de modelos del pasado. Lo expresa con gran lucidez el teólogo Karl Barth en un texto antológico y muy pertinente al respecto de su obra *Introducción a la teología evangélica* (Ediciones 62, Barcelona, 1965, pp. 152-153).

“El trabajo teológico se distingue de los otros —y en eso podría ser ejemplar para toda tarea del espíritu— por el hecho de que aquel que quiere realizarlo no puede llegar a él descansado, desde unas cuestiones ya solucionadas, desde unos resultados ya seguros, no puede continuar el edificio sobre unos fundamentos que ya han sido colocados, no puede vivir de unos réditos de un capital acumulado ayer, sino que se ve obligado, cada día y cada hora, a volver a empezar por el *principio*... Si la teología no quiere precipitarse en la arterioesclerosis (en el caso de no pocos teólogos católicos, la enfermedad es la tortículis de tanto mirar al Vaticano), en el aburrimiento ergotista, su trabajo de ningún modo puede ser rutinario, no se puede realizar en función de un automatismo”¹.

En la misma dirección apunta el teólogo Johan Baptist Metz en su libro *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad* (Herder, Barcelona, 2013, p. 147):

“La teología es particularmente buscadora, hipotéticamente experimental y sin embargo no arbitraria, pues se propone captar esas nuevas experiencias como actualizaciones de la memoria arriesgadamente liberadora de Jesucristo. La teología se ve obligada al experimento, a practicar *la recherche du temps*, no para adaptarla “al tiempo” de manera exitosa ni para someterse a él de manera no conceptualizada. Sino para poner sobre el tapete experiencias auténticamente nuevas”

Estos textos son una excelente guía para las teólogas y los teólogos si no queremos que el discurso y la práctica teológicos se conviertan en estatuas de sal, piezas de museo o jarrones chinos que no tienen otra función que el adorno de las casas señoriales, y si queremos que contribuyan a la liberación de los pueblos oprimidos.

Vuelvo a plantear la pregunta con la que comenzaba mi intervención: ¿Se puede seguir haciendo teología hoy en la actual situación de pobreza estructural y de desigualdades crecientes por mor del capitalismo voraz que nos domina? Sí, respondo, pero con la condición de: que nos ubiquemos en los nuevos escenarios políticos, económicos, sociales y culturales, tanto globales como locales, hagamos memoria de las víctimas, de los mártires para su rehabilitación, reparación y no repetición, demos protagonismo a los nuevos sujetos sociales de emancipación y seamos sensibles a los nuevos desafíos.

1. *Introducción a la teología evangélica*, Ediciones 62, Barcelona, 1965, pp. 152-153.

¿Quiénes son dichos sujetos y qué teologías inspiran?²

Nuevos sujetos sociales

. Los seres humanos empobrecidos y los pueblos oprimidos han dado lugar a las diferentes teologías de la liberación.

. Las mujeres múltiplemente oprimidas y marginadas por razones de género, etnia, cultura, religión, identidad afectivo-sexual, clase social, han generado las diferentes teologías feministas.

. El reconocimiento de los pueblos originarios ha dado lugar a las teologías indígenas de la liberación.

. Las comunidades negras han activado las diferentes teologías afrodescendientes de la liberación.

. La teoría *queer* y las nuevas identidades sexuales, homosexual, bisexual, transexual, intersexual han dado lugar a las teologías gay, lesbiana y *queer*.

. El pluriverso religioso y cultural ha llevado al nacimiento de la teología del pluralismo y del diálogo interreligioso e intercultural.

. La tierra sometida a explotación es reconocida como sujeto y ha dado lugar a la teología ecológica y a la teología campesina, que se encuentran en la base de la vida, el mensaje y la práctica de Jesús de Nazaret, “campesino judío”, como lo calificar John Dominic Crossan.

. La política, excluida de la teología por su supuesta neutralidad, ha sido incorporada como una de las dimensiones fundamentales e irrenunciables del discurso teológico y ha dado paso a la nueva teología política, en la que se inscriben las teologías de la liberación.

. La economía, excluida de la esfera religiosa por considerarla propia de mercaderes, ha sido incorporada a la teología como elemento fundamental de la

² Para lo que sigue, remito a mi libro *Teologías del Sur. El giro descolonizador*, Trotta, Madrid, 2017.

existencia humana en defensa de la vida y ha dado lugar a la teología económica de la liberación.

. Los pueblos colonizados y neo-colonizados, que luchan por liberarse del poder colonial-imperial constituyen la base de las teologías pos- y de-coloniales.

Emergencia de la otra, del otro, de l@s otr@s

El fenómeno que ha adquirido relevancia teológica es la *emergencia del otro, de los otros, de la otra, de las otras* en las religiones, en la vida de las personas creyentes, en la vida cívica en la vida y actividad de las teólogas y los teólogos y de la propia metodología teológica.

Tal emergencia ha provocado malestar y desazón, y ha creado conflictos en las propias instituciones religiosas hasta desembocar en condenas, sanciones, persecuciones y enrocamiento en posiciones tradicionales neoconservadoras e incluso integristas. Entre las condenas más significativas en la Iglesia católica durante los pontificados de Juan Pablo II (1978-2005) y Benedicto XVI (2005-2013) cabe citar las que se han producido contra la teología latinoamericana de la liberación, la teología de las religiones de Tissa Balasuriya, la teología del pluralismo religioso de Jacques Dupuis y la teología feminista.

¿Por qué dicho malestar? Porque cargar con la realidad, encargarse de la realidad, hacerse cargo de la realidad (Ignacio Ellacuría) y considerar a los otros como sujetos no es solo aceptar lo diferente manteniendo la misma estructura vital, religiosa y epistemológica (ese es lo que sucede con el discurso y la práctica de la inculturación y del multiculturalismo). Consiste en incorporar la “otredad” en la vida de las comunidades humanas, en los grupos religiosos y en sus correspondientes discursos éticos, filosóficos, teológicos, así como asumir los desafíos hermenéuticos que plantean unos sujetos hasta ahora acallados, cuando no humillados, negados, anulados, envilecidos, en suma personas y grupos humanos no nombrados, considerados sobrantes y, en consecuencia, inexistentes (Althaus-Reid).

El sujeto “otro, otra, otros, otras” carece de representación en el sistema que ha generado su exclusión real y simbólica de la teología hegemónica. Es una persona subalterna. La incorporación del otro como sujeto no se reduce a un simple cambio temático, sino que exige y demanda una crítica de la metodología teológica formal por

ser, en expresión de Marcella Althaus-Reid, “abortiva”, ya que mata las potencialidades de la vida real de los otros/as en los ámbitos religiosos al ser excluidos de los espacios de responsabilidad y ser considerados personas sumisas a las órdenes del sistema religioso imperante y consumidores de los productos religiosos.

L@s otr@s, discriminad@s en razón del género, la etnia, la procedencia geográfica, la cultura, la religión, la clase social, la orientación sexual gritan, claman a Dios y le piden justicia por los crímenes cometidos contra ellos por las ortodoxias de todo tipo en connivencia mortífera: políticas, económicas, sociales, culturales, étnicas, religiosas, etc., que se traducen en capitalismo, occidentalismo, colonialismo, indigenismo, patriarcado, depredación de la naturaleza, fundamentalismo religioso y cultural, cientismo, orientalismo, etc.

Teológicamente, y desde las mejores tradiciones utópicas, igualitarias, liberadoras, respetuosas de la diferencia, los otros/as, las personas desposeídas de su dignidad, las personas consideradas subalternas –especialmente las mujeres- no se sitúan al margen de la revelación, de la epistemología y de la teología. Todo lo contrario, son, en expresión de la teóloga Marcela Althaus-Reid, “el horizonte de la revelación en la Iglesia, y la revelación es una cuestión epistemológica”. Yo diría más: *son el sujeto privilegiado de la revelación y de la teología*.

La perturbación, la alteración de roles y la des-ubicación causadas por los nuevos sujetos teológicos y la correspondiente desviación, e incluso la negación de los supuestos universalistas en que se sustentaba el sujeto teológico tradicional, han llevado derechamente a cuestionar las tendencias teológicas coloniales nort-atlánticas y a elaborar teologías decoloniales.

Liberar a Dios de Dios

Además de contribuir a la liberación de las personas y colectivos subalternos de las múltiples opresiones de que son objeto y de afirmar su identidad abierta a otras identidades, el objetivo final de estas teologías es “liberar al mismo Dios de las estructuras ideológicas de la opresión que el cristianismo ha construido históricamente en torno a la idea de sagrado, la interpretación de las Escrituras y la visión de cómo debe ser la Iglesia” (Althaus-Reid).

Siguiendo al místico medieval Meister Eckhardt se trata de liberar a Dios de Dios, que la teóloga alemana feminista Dorothee Sölle traduce como “liberar a Dios del Dios del Patriarcado” “¿Por qué los seres humanos –se pregunta Dorothee- adoran a un Dios cuya cualidad más importante es el poder, cuyo interés es la sumisión, cuyo miedo es la igualdad de derechos. ¡Un ser a quien se dirige la palabra llamándole ‘Señor’, más aún, para quien el poder por sí solo no es suficiente, y los teólogos tienen que asignarle la omnipotencia! ¿Por qué vamos a adorar y amar a un Ser que no sobrepasa el nivel moral de la cultura actual determinada por varones, sino que además la desestabiliza? ... ¿Existe una defensa de Dios que no sea satánica, sino que procede de un amor mayor?” Dorothee Sölle, *Reflexiones sobre Dios*, Herder, Barcelona, 1996, 29 y 75).

Yo re-traduzco la idea de liberar a Dios del Dios del fundamentalismo, del patriarcado, del mercado, del imperialismo, del antropocentrismo y de la violencia religiosa, que mata en nombre de Dios y lo convierte en asesino, como afirma José Saramago en su novela *Caín*.

La reacción de Dios ante las imágenes deformadas, muy presentes en el imaginario colectivo, que se traducen en actitudes excluyentes, xenófobas, homófobas, sexistas, clasistas, racistas y violentas, como reflejaban dos viñetas del humorista español El Roto, no puede ser otra que “darse de baja de todas las religiones” y “huir despavorido”.

Desplazamientos de la teología

Las teologías desarrolladas a partir de los nuevos sujetos suponen importantes desplazamientos:

- Del centro a la periferia.
- Del Norte global al Sur global.
- De la teología de las ausencias a la teología de las emergencias
- De las leyes religiosas que anteponen el cumplimiento riguroso de la letra que mata a la ley del amor que da vida.

- De la teología que pasa por la historia como por brasas huyendo a un más allá que no existe más que en la imaginación a la teología que se elabora al palpito de la vida, al ritmo de la historia y de la naturaleza.

- De las declaraciones retóricas de derechos humanos, falsamente universalistas e incumplidas, a la defensa de las personas, los colectivos y los pueblos discriminados y de las subjetividades negadas

- De la negación a la afirmación de las culturas de los pueblos sojuzgados.

El lema de los Foros Sociales Mundiales es “Otro Mundo es Posible”. El lema de este Encuentro, cincuenta años después de Medellín, ha de ser: “Otra Teología es Posible ¡y necesaria!”

Muchas gracias.